

La Región Nahua del Medio Balsas Testimonio de una Investigación de Campo*

Javier Delgadillo Macías y Felipe Torres Torres•

Introducción

Con la agudización de la crisis económica en nuestro país, se han deteriorado de manera mas marcada los niveles de vida de la población en general. Sin embargo esta tendencia parece impactar de manera más desfavorable en los denominados grupos marginados, es decir, aquellos cuyos niveles de ingreso apenas les permiten subsistir.

Dentro de estos grupos marginados podemos ubicar a las comunidades indígenas, quienes a pesar de ser sujetos de atención en los programas gubernamentales, en la práctica continúan rezagados del desarrollo nacional.

De esta manera, el presente documento reseña en forma casi monográfica algunas de las características socioeconómicas y étnico-culturales de la región nahua del medio Balsas ubicada en la parte norte del estado de Guerrero.

* Ponencia presentada en el *Encuentro sobre educación, desarrollo e identidad cultural de las comunidades indígenas de México*. Universidad Pedagógica Nacional, México, DF, Octubre 22, 23 y 24, 1986.

• Profesor del Colegio de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM y profesor de la Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM, respectivamente. Ambos investigadores del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

Las características a que hacemos referencia, son resultado preliminar de un proceso de investigación que realizamos en la región junto con un grupo de estudiantes del Colegio de Geografía de la UNAM. Entre ellos destacan por su importancia los antecedentes históricos, la producción agrícola, los niveles nutricionales y las artesanías.

Cada una de las características se exponen de manera testimonial, siendo el propósito inicial de ello difundir una situación crítica latente en la región estudiada, en el propósito de hacer un llamado a su atención, al igual que con base en las observaciones recibidas, continuar profundizando en su investigación para proponer alternativas de organización y solución futura de los problemas de estas comunidades.

Finalmente, deseamos agradecer la colaboración de los geógrafos Carlos Córdoba, Martín Ortiz y Mario Godoy en el análisis y redacción del apartado sobre las actividades artesanales. A Elsa Almeida, Alejandra Acosta, Felipe Figueroa, Federico Mancera y Olivia Reyes por habernos permitido utilizar algunos datos obtenidos por ellos en esta zona; asimismo el importante apoyo mecanográfico que en su momento prestaron las señoritas Guadalupe Ortega y Elizabeth Ceja.

I El espacio geográfico

La entidad guerrerense se caracteriza por una diversidad de rasgos étnico-culturales representativos de los entornos de apropiación que los pueblos usufructúan del espacio natural. Marco común del México contradictorio con sus contrastes fácilmente observables a lo largo y ancho de su geografía.

La región Nahua del Medio Balsas, ejemplo de esta realidad, vive una ambivalencia que a través del tiempo a definido su actual estructura interna-regional; la cual podemos caracterizar como sigue:

- a) Las imposiciones centralistas representadas mediante el poder del gobierno estatal y federal por medio de apoyos coordinados en los distintos niveles del orden económico, jurídico y de política general;

- b) Las condiciones históricas propias de su tradición, lengua, religión, arte y cultura que definen la unidad étnica de estos grupos con presencia de arraigo y constante lucha por sobrevivir.

La ambivalencia representa la principal contradicción que al paso de los años ha determinado la cotidianidad de estas poblaciones indígenas.

Localizada en el centro norte de Guerrero, la Región del Medio Balsas comprende parte de los municipios de Cocula, Cuetzala del Progreso, Iguala de la Independencia, Zumpango del Río, Tepecoacuilco de Trujano, Mártires de Cuilapan, Huitzuc de los Figueroa, Zitlala, Copalillo, Atenango del Río, Ahuacuotzingo y Olinalá. De esta amplia zona se recorrieron los poblados artesanales de Xalitla, Maxela, Ameyaltepec, San Juan Tetelcingo y San Agustín Oapan; ubicados en dos de estos municipios, (Tepecoacuilco y Zumpango) hacia la vertiente norte del río Balsas o Mezcala como también se le nombra en la región. Las características de su entorno geográfico son variadas y complementarias con la riqueza histórica que ha modelado a estos pueblos. Zona de relieves contrastantes entre valles y terrazas formadas por el constante ir y venir de sus ríos, y la presencia de sus montañas coloreadas por el origen geológico de sus materiales. Pueblos recios que no se doblegan ante la naturaleza indómita ni sucumben por la imposición y explotación que se hace presente en estos rincones del México indígena.

La lengua náhuatl, dominante en esta región, se agrupa en el Náhuatl Central que contrasta con los del Náhuatl periférico de Jalisco, las Huastecas, Sur de Veracruz, etc. Esta lengua se habla en 34 de los 75 municipios del estado de Guerrero, la mayoría de ellos en la porción noreste del estado. Los municipios de Tepecoacuilco y Zumpango del Río, forman parte de los 10 municipios de mayor concentración de parlantes de lengua indígena en la entidad.

Uno de los problemas que logramos observar en la región es la contaminación creciente de esta lengua indígena con guarismos del español siendo mayores hacia el oeste de la zona, es decir, San Agustín Oapan (9 por ciento), San Juan Tetelcingo

y Ahuehuepan (10 por ciento), Ameyaltepec (12 por ciento), Xalitla (17 por ciento); en Maxela prácticamente ha desaparecido. Junto a ello es común que las nuevas generaciones se alejen de la práctica de su lengua materna.

El monolingüismo se acentúa conforme se avanza hacia el oriente de la zona, presentándose marcadamente entre los niños.

Los adultos, sobre todo hombres, son por lo general bilingües ya que en su mayoría salen de sus comunidades a vender la artesanía o su fuerza de trabajo en actividades diferentes. Algunas mujeres también emigran para trabajar en algunos otros servicios. Este fenómeno está acelerando la invasión ideológico-cultural en la región ya que se introducen patrones culturales y de consumo ajenos a su identidad étnica.

La estructura de organización familiar generalmente es patriarcal, donde toda la familia participa de las actividades agrícolas y en la elaboración de las artesanías. En el proceso de trabajo agrícola, los campesinos tienen identificadas varias etapas que intercalan con festividades y rituales religiosos. Cada comunidad tiene su iglesia y la parroquia principal se localiza en Xalitla desde 1962; anteriormente el centro religioso ceremonial estaba en Tonalapa del sur.

La formación estructural de relieve que se observa a lo largo de la zona, viene precedida de distintos fenómenos naturales que han determinado su actual conformación geomorfológica; encontramos en ellos huellas de las transgresiones marinas (invasiones de las masas de agua oceánicas sobre los incipientes continentes) que trajeron consigo depósitos de rocas calizas, calcáreas y dolomías formadas de la sedimentación de los restos de la vida marina que entonces existía. Estos conglomerados rocosos quedaron sepultados por material sedimentario producto de procesos erosivos de millones de años, los cuales a su vez entraron en contacto con el material ígneo más reciente que dio origen a sistemas montañosos volcánicos que se observan actualmente al norte y al oriente de la región.

Con respecto a las condiciones climáticas, las temperaturas anuales en promedio son superiores a los 19°C registrándose un descenso drástico en el invierno. En el periodo más caluroso (abril-mayo) se llegan a presentar temperaturas de 44°C, mientras que la estación fría se caracteriza por un descenso hasta

los 7°C. Las lluvias se presentan en verano (de junio a septiembre) caracterizándose por una paulatina irregularidad en su periodo y volumen de agua precipitada. El promedio anual registrado es de 750 milímetros con una evaporación regular a lo largo del río Balsas.

La red hidrológica es irregular por la presencia de corrientes intermitentes (con caudal menor sólo en una parte del año), algunas permanentes como el río Huitzuco que atraviesa el municipio de Tepecoacuilco de norte a sur, y el río Balsas que corre de oriente a poniente por toda la región. Las corrientes secundarias que vierten sus aguas al caudal del Balsas son con el río Tepecoacuilco, que nace al oriente de la ciudad de Iguala pasando por la comunidad de Xalitla y el río Cocula o Iguala, que extiende su cuenca por las comunidades de Ahuehuepan y Ahuelican después de haberse formado en la sierra de Taxco.

Los suelos que predominan son rocosos de pradera formados a partir de las rocas calizas, margas y yeso, poco aptos para la agricultura. Los terrenos agrícolas son en su mayoría áreas planas con predominio de arcillas y superficies arenosas con algunas excepciones de suelos más fértiles en los valles de los ríos en Xalitla, Tetelcingo y Oapan.

La vegetación es herbácea conocida como asociaciones de sabana, producto del tipo de suelo y clima predominante. En las partes planas esta vegetación es escasa debido a la vocación agrícola que existe. En la serranía se observa selva baja caducifolia muy alterada por la tala y el pastoreo (Ameyaltepec, Ahuehuepan y Ahuelican al norte de la región). En general predomina el matorral árido tropical (conocido como xerófitas) con precipitaciones escasas y que, de acuerdo a su utilización comercial se clasifican como maderas preciosas, maderas duras, plantas destinadas a la industria, árboles frutales, plantas medicinales, alimenticias y de ornato.

El conjunto de estos recursos naturales, aunque escasos y cada vez más deteriorados, ha permitido la sobrevivencia de estas comunidades, utilizando el agua para moldear el barro producto de la tierra. También ofrecen artesanías elaboradas con piedras labradas por los ríos. Para su subsistencia siembran los valles y planicies, además utilizan los árboles para tallado y decorado de figuras, donde se observa la apropiación

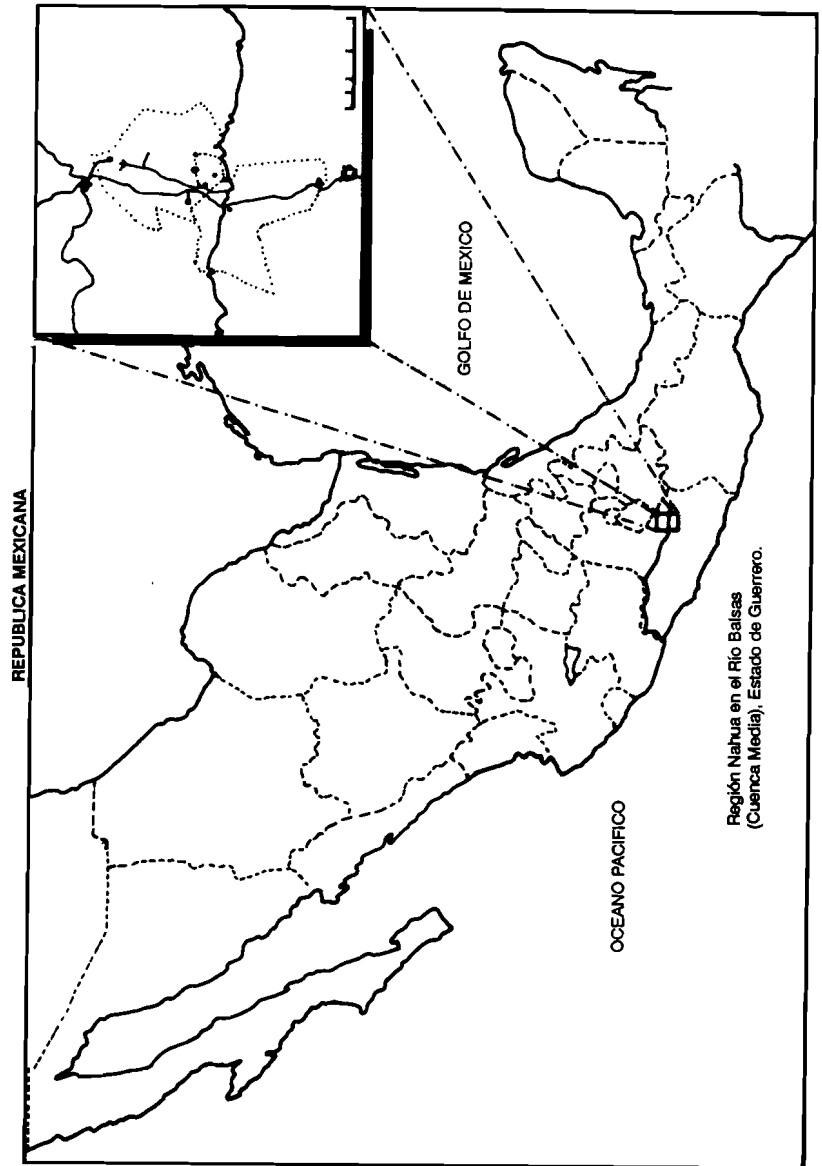
de un espacio que históricamente les ha pertenecido y que mantienen vivo no obstante el abandono en que se debaten día con día. La agricultura es de autoconsumo por lo que la artesanía representa una importante fuente de ingresos.

La especialización artesanal es característica común entre las comunidades cada una se dedica a un tipo específico de manufacturas. El intermediarismo en la comercialización del producto es un problema que se agrava por la competencia y el coyotaje dando origen a la migración temporal de los artesanos para realizar ellos directamente las ventas; aun así los insuficientes ingresos obtenidos por las artesanías provocan que muchos emigren hacia la ciudad de México, así como a otras ciudades de la República y Estados Unidos, para vender su fuerza de trabajo en la construcción y otras actividades este fenómeno migratorio se observa más en Xalitla, Maxela y San Juan Tetelcingo.

Las transformaciones socioeconómicas más relevantes en la actualidad son principalmente:

- a) el desarrollo mercantilizado de los medios de subsistencia y de la fuerza de trabajo; y
- b) la cristalización de un capitalismo mercantil ligado a la manufactura de artesanías que permite destacar actitudes empresariales.

Dentro de este contexto la agricultura representa la actividad económica fundamental para la integración de las comunidades; no obstante su baja productividad, es la base principal de la subsistencia familiar la cual se supedita a las condiciones que la naturaleza impone para la obtención de sus alimentos inmediatos como maíz, frijol y hortalizas. En la región se cultiva aproximadamente un 85 por ciento de su superficie agrícola para producir maíz y frijol y el resto para cultivos comerciales como el ajonjolí, y algunos frutales. Sólo un 5 por ciento de la superficie regional se aprovecha mediante el sistema de riego y humedad a lo largo de las riberas de los principales ríos; el resto son terrenos temporaleros de muy mala calidad y capacidad agrológica.



Las viviendas representativas de las comunidades son construcciones simples elaboradas a base de recursos de la misma zona como la madera y la arcilla para el adobe, aunque es común observar un número cada vez mayor de construcciones en firme de ladrillo, varilla y cemento, propiedades de la población que ha tenido la oportunidad de trabajar como braserero en Estados Unidos. La mayoría de las viviendas carece de agua entubada y no existe sistema de drenaje. La energía eléctrica favorece a la mayoría de las familias en todas las comunidades visitadas aunque con irregularidad en su distribución.

II Entorno al deterioro nutricional en la región del medio balsas

El espacio físico y las posibilidades alimentarias

Si bien resulta cierto que el número de recursos disponibles en un espacio dado no garantiza por sí solo su explotación racional y, menos aún, la distribución equitativa de la riqueza que potencialmente generarían, en el caso de la región que nos ocupa, tal premisa engloba un mayor grado de incertidumbre en tanto concurren simultáneamente por lo menos tres aspectos que polarizan las concentraciones del excedente y han generado, entre otros efectos, el empobrecimiento gradual del medio; el deterioro nutricional de la población y la expulsión sistemática de los habitantes hacia diferentes puntos geográficos del país.

Los aspectos a que nos referimos mantienen un carácter estructural, es decir, que son resultado de las desigualdades que imperan en la interrelación de los factores socioeconómicos y políticos inherentes al sistema capitalista y estarían dados, según nuestras apreciaciones, en el orden siguiente:

- a) utilización deficiente de la superficie agrícola;
- b) depredación continua del medio físico y;
- c) concentración elevada de la propiedad.

Todos ellos propician que la producción agrícola y pecuaria sea cada vez más deficiente y si bien continúan siendo las actividades económicas preponderantes a nivel regional, generan día con día mayor dependencia externa en el consumo alimentario, propician que la nutrición poblacional tienda hacia niveles realmente críticos sólo comparables con los peores del planeta. Esta criticidad deriva de la baja cualitativa y cuantitativa del consumo alimentario asociada al decrecimiento de la producción agrícola.

En cuanto a las causas que inciden en la utilización deficiente de la superficie agrícola, observamos que se asocian además de los estructurales a que nos referimos, factores de orden histórico actualmente muy arraigados en la región pero originados propiamente a partir de la conquista española. Así, tenemos que desde esa época ocurrió una expulsión violenta y persistente de la población indígena que estaba en valles y mesetas fértiles y se revelaba contra la explotación española. De esta manera, el único espacio disponible eran las zonas montañosas y pendientes inclinadas como las que predominan en la región que no son aptas para desarrollar una agricultura eficiente ni permiten mantener altos niveles de productividad por largo tiempo.

Bajo las condiciones antes mencionadas y como un intento final de sobrevivencia, las comunidades indígenas no tuvieron otra opción que la de intentar adaptarse a las condiciones adversas del medio y producir sus alimentos primarios mediante un sistema comprobadamente ineficiente de tumba-rosaquema; este sistema resolvió problemas inmediatos de subsistencia pero acarreó efectos adversos al arrasar paulatinamente con los nutrientes naturales del suelo, eliminar la flora y fauna regional y agotar los mantos freáticos indispensables para mantener en equilibrio los biológicos de animales y plantas.

La preocupación por satisfacer las necesidades inmediatas de alimentación, el temor constante de nuevas expulsiones que amenazaban con dispersar y eliminar la etnia, así como su aislamiento que bloqueó la posibilidad de un intercambio cultural dinámico con otros pueblos impidió a los habitantes originales de esta región controlar eficientemente su agricultura y, sobre todo, adaptarla a las condiciones del medio local. Esta

situación explica que no hayan logrado perfeccionar sus sistemas de producción en equilibrio con la naturaleza, tal y como se hacía en otros pueblos agrícolas adelantados mediante el sistema de terrazas, por ejemplo; este sistema lo encontramos aun avanzada la época colonial en algunas culturas que pervivieron en las zonas montañosas.

La investigación directa nos permitió observar sobre el terreno, un nulo desarrollo tecnológico regional de la agricultura. Si bien resulta evidente que en este aspecto intervienen factores de índole cultural y religioso (cuadro 1) que en mucho contribuyen a frenar el avance en las prácticas del cultivo, también es notoria la ausencia de un "sincretismo agrícola" que permita incorporar, como ya ocurrió en otras comunidades indígenas, sistemas de mejoramiento para aumentar la productividad, regenerar el suelo y lograr la autosuficiencia regional en productos básicos.

Cuadro 1
Proceso de Trabajo Agrícola y Festividades Religiosas

Etapa o fase	Nombre en Náhuatl	Características
Limpia (15 abril - 15 mayo)	Nitlapopua	Esta actividad consiste en cortar los "Matones" que crecen durante el año cuando se deja descansar la tierra.
Quema	Nitlachioua	Se realiza al mediodía, cuando el sol está ardiente o después del mediodía. Se esperan a que caigan las primeras lluvias. Se ofrecen velas y flores a San Ignacio Labrador.
Raya, proceso de arado de la tierra Barbecho.		<ul style="list-style-type: none"> - Con las primeras lluvias - Primer arado (6 días). - Segundo arado (6 días). - Tercer arado (6 días).
Siembra		- Cuarto arado. Se emplean de 6 a 10 días. Generalmente este trabajo lo realizan los integrantes de la familia.
Deshierbe	Tlaxiujkixta	- Se realiza después de 15 días de sembrar. Es una tarea familiar.

Etapa o fase	Nombre en Náhuatl	Características
Suelta. "Dar la última tierra" "soltar la milpa" "Dar tierra a la milpa.	Nitlamakauas	- Se coloca el arado, de tal manera que se va distribuyendo la tierra en ambos lados de la milpa. Esta actividad se realiza para proteger la milpa de los chaparrones de septiembre. Es un trabajo familiar.
	Nitlatlajuiia	
Sahumar	Niontlapokui	Una vez concluida la "suelta" es costumbre echar cohetes para expresar que se ha terminado el trabajo. El acto ritual de "sahumar" significa alejar los malos vientos.
Zacatear	Nitlalsuateka	A principios de noviembre se empieza a cortar el zacate. Este trabajo debe realizarse en el momento preciso, pues si se hace fuera de tiempo la hoja de la milpa se seca y será difícil cortarla. Para este trabajo se alquilan peones o ayuda familiar.
Pizca	Tipixcan	El 20 de noviembre de cada año la Cabecera expide una orden para levantar la cosecha.
Cosecha	Titlapepuan	Cosecha la mazorca sin el Totomochtili, hoja que la envuelve. Despegar la mazorca con todo el Totomochtili.

Fuente: Gregorio Guerrero. *La Tierra y la Unidad Familiar*.

Como se observa en el cuadro 1, el proceso típico de cultivo regional está basado en procedimiento prehispánicos, cuyas características fueron concordantes con un medio ecológico favorable. Sin embargo, el agotamiento natural en que se encuentra el suelo por falta de rotación y la depredación a que ha sido sometido, junto a la incorporación no controlada de insumos artificiales, contribuyen a ahondar la problemática de la producción y autoabastecimiento en la zona.

A los factores de índole histórico y estructural también deben agregarse los de tipo propiamente cultural que se han arraigado al paso del tiempo; estos factores que tienen una connotación positiva en el caso del fomento a las artesanías, en el renglón alimentario generan efectos negativos en tanto que la

población apoya su dieta tan sólo en granos como el maíz y el frijol, de esta manera bloquean la posibilidad de enriquecerla con otros productos. Los factores culturales se reflejan, por otra parte, en el escaso mejoramiento de las técnicas de cultivo, ello genera una nula rotación de la siembra y pérdida constante de los minerales del suelo que han terminado por agotarlo, convertirlo en poco atractivo a la inversión y someterlo a un estado paulatino de abandono. Sin embargo, esto permite mantener una insignificante ganadería de desierto, poco productiva y basada en el sobrepastoreo que además de competir con la superficie destinada a los cultivos impide igualmente la regeneración parcial o total del medio; esta situación se observa particularmente en Ameyaltepec y Maxela.

La tendencia al abandono del suelo, si bien se encuentra justificada en el decrecimiento de la productividad y en una falta casi absoluta de financiamiento que no permite plantear otras opciones de desarrollo, resulta opuesta a las posibilidades de recuperar la fertilidad del mismo. Contrariamente a lo que se piensa, para que el suelo mantenga un buen potencial de rendimiento, no debe dejársele reposar, sino mantenerlo en intensa actividad biológica, sólo que de manera rotativa para garantizar su autorregeneración en interacción con los cultivos. Las chinampas prehispánicas que permitían en pequeños espacios lacustres mantener una producción constante y diversificada de vegetales y granos, resultan ser un claro ejemplo de ello.

En síntesis, las causas principales que inciden en la baja producción y diversificación agrícola regional serían las siguientes: erosión del suelo, bajo rendimiento por superficie cosechada, abandono de tierras por incapacidad de inversión y aliento a la ganadería de desierto, irregularidades en el sistema de tenencia, falta de financiamiento estatal, inseguridad que conlleva a ciertas manifestaciones de violencia, exagerados sistemas tributarios vía renta de la tierra, entre otros.

Con el esquema de producción agrícola prevalenciente actual en la región que consiste en la práctica sistemática del monocultivo en condiciones de fertilidad decreciente del suelo, resulta particularmente complicado proponer alternativas de solución a la problemática gestada. A excepción de unas cuantas hectáreas localizadas a los márgenes de los ríos Tepecoacuilco

en Xalitla y del Balsas en San Juan Tetelcingo cultivadas con algunas hortalizas y frutas, las comunidades restantes persisten en la siembra casi explosiva de maíz, aun a sabiendas que resulta más costosa la inversión que la propia cosecha. A pesar de ello la siembra de maíz predomina no por ser el cultivo más apto para las condiciones agrológicas regionales, sino porque el deterioro paulatino del suelo agotó la posibilidad de sembrar algún otro; además, es el único grano que permite garantizar cierta seguridad alimentaria, al menos durante algunos meses del año.

Otro de los efectos generados por la irracional utilización de la superficie agrícola, es que prácticamente terminó con el policultivo que caracterizó todavía recientemente a la región; este sistema permitía sembrar en un mismo espacio, además de maíz, frijol y calabaza; algunas verduras entre ellas chile, tomate y papa; ello sin contar algunas oleaginosas principalmente ajonjolí y cacahuete, que garantizaban mayor ingreso a los campesinos, pero que prácticamente han desaparecido en los esquemas de producción de las comunidades. Si bien en Maxela y San Juan Tetelcingo por las mejores condiciones relativas de sus tierras aún se sigue cultivando ajonjolí y cacahuete, éstos son en proporciones muy reducidas y corresponden a pocas familias que sólo satisfacen necesidades de autoconsumo dado el bajo rendimiento. Ambos productos tienen gran importancia en la preparación de platillos que se consumen durante las festividades religiosas.

Por otra parte, en algunas comunidades como San Juan Tetelcingo y San Agustín Oapan, hay buenas posibilidades para explotar el potencial hidrológico e irrigar algunas tierras arenosas de regular calidad que todavía existen en la ribera del Medio Balsas; sin embargo por falta de inversión, sólo se practica un sistema de riego aislado y rudimentario con desaprovechamiento del agua y que pone énfasis en el cultivo de algunos frutales de consumo regional como el melón y la sandía durante una temporada del año.

El deterioro del suelo a causa de la superficie no propicia para la agricultura, el monocultivo y el sobrepastoreo, conlleva a que la capa arable registre una pérdida cada vez más aguda. De persistir la misma tendencia es posible que en me-

nos de dos décadas sólo queden verdaderos "parajes lunares", que como el efecto de un *boomerang*, hagan imposible la vida en la región. Este fenómeno incluso ha comenzado a manifestarse en una menor captación pluvial y en la alteración del microclima. Ello genera indirectamente la inmigración constante de la población hacia los centros urbanos del país donde desarrollan actividades de diversa índole y vulneran de paso la identidad cultural de la región al incorporar rasgos diferentes a los suyos propios.

En lo que respecta a la depredación continua del medio físico, observamos que este fenómeno mantiene una relación estrecha con la deficiente utilización de la superficie agrícola; así, resulta evidente que al prevalecer las prácticas de desforestación en aras de garantizar el monocultivo, se ha venido incidiendo en el rompimiento gradual de los ecosistemas en una región donde, dadas sus características geográficas desde un principio debió respetarse el equilibrio, si no es que considerarse zona de reserva ecológica.

Por la razón anterior, los bajos niveles de producción generados, resultan, además de incosteables, insuficientes para el consumo regional que importa en condiciones desventajosas la mayor parte de sus alimentos.

Esta situación repercute, por otra parte, en un constante deterioro del ingreso poblacional; a excepción de Xalitla, casi todas las comunidades se encuentran alejadas de las principales vías de comunicación, lo cual aprovechan los comerciantes locales para encarecer aún más los precios de los productos.

A causa de la depredación del medio, a casi nadie interesa intensificar el capital que permitiría reactivar la producción primaria en la región, ya que no cumple con los requisitos impuestos por la agricultura moderna; al ser la mayor parte del suelo de tipo montañoso con abundancia de piedra y roca (mal país), no logra fijar los fertilizantes nitrogenados, ni permite la introducción de tractores y otros sistemas mecanizados básicos para la industrialización de la agricultura. A ello debemos sumar el ínfimo suministro de agua y la casi nula posibilidad de que se adapten las semillas de alto rendimiento.

Los fertilizantes nitrogenados sólo fueron usados intensivamente durante un corto periodo, en buena medida por in-

fluencia de extensionistas agropecuarios del Estado, sumado a las necesidades regionales de obtener mayor volumen de grano para satisfacer las crecientes demandas alimentarias derivadas del incremento de la población. Sin embargo, dicho insumo mostró resultados adversos casi en seguida de su aplicación por la continuidad de malos temporales. Con todo algunos campesinos insisten en usarlo perdiendo además de la inversión, la mayor parte de la siembra; igual situación ocurre cuando esporádicamente utilizan semillas mejoradas.

En el marco de tales condiciones, los campesinos de infrasubsistencia que todavía producen en la región, objetivamente sólo lo hacen por tradición cultural complementado con el arraigo que sienten a su lugar de origen. Igualmente porque constituye la única forma de satisfacer su alimentación, aunque deficientemente, una parte del año, o porque es tan fuerte la presión que ejerce el ejército industrial de reserva que no encuentran acomodo real en otras regiones del país.

En tanto el espacio agrícola aprovechable resulta de dimensiones muy estrechas, éste se reduce todavía más en la medida que existe una elevada concentración de la propiedad que permite destinar amplias zonas al "reposo" que en la práctica alientan el sobrepastoreo y nulifican la regeneración natural del suelo.

Originado también en la depredación del medio, los recursos silvestres, animales y vegetales que otrora abundaban en la región y se integraban a la alimentación cotidiana, hoy en día prácticamente han desaparecido; ello significa un fuerte impacto tanto en la economía como en el deterioro nutricional de las familias.

La elevada concentración de la propiedad inside por sí sola en el deterioro del nivel de vida, la baja disponibilidad de productos alimentarios y la dependencia externa de la región. En las comunidades que integran esta región se reproduce el esquema de concentración que impera a nivel nacional, aunque con sus propias particularidades.

La mayor parte son tierras de muy mala calidad que aparentemente no generarían disputas dado los ínfimos coeficientes de rendimiento (invariablemente menores a 1000 kg. por hectárea). A pesar de ello, los niveles de concentración son

muy altos, y si bien las comunidades están conformadas en ejidos cuya dotación teórica es de 4 hectáreas por ejidatario, en la práctica, dicho promedio resulta cada vez más alejado de la realidad, entre otros factores, por el incremento poblacional que propicia nuevos reclamos de tierras, aunado al carácter burocrático que adoptan las solicitudes de ampliación ejidal. La concentración es tan notoria que por observación simple es posible detectar a sólo dos o tres familias como propietarios casi absolutos del espacio agrícola que corresponde a cada comunidad; con ello la especulación resulta un hecho cotidiano.

Luego entonces, no obstante que la masa campesina tiene libertad aparente para incorporarse a los centros industriales del país o zonas agrícolas de Estados Unidos en calidad de "braceros", realmente son sujetos a la connotación que adquiere el patrón de acumulación, el cual está basado en la concentración de la propiedad, el acaparamiento de granos a bajos precios inmediatamente después de la cosecha, la usura con el crédito oficial y privado, la sobreexplotación de la fuerza de trabajo, el control del comercio sin vigilancia para la fijación de precios, etcétera, elementos que finalmente los determinan quienes controlan la tierra .

Otro elemento importante que ahonda las condiciones de explotación y se relaciona con la concentración de la tierra, son las modalidades que adquiere el sistema tributario regional que se expresa en una forma específica de renta de la tierra. Mediante este sistema, los campesinos pagan anualmente a los grandes propietarios cantidades importantes en dinero o en especie por concepto de arrendamiento. También remarca las condiciones de desigualdad: el campesino debe financiar la producción en todas sus fases, asumir los riesgos por mal temporal o cualquier tipo de siniestro y por último, entregar las dos terceras partes de la cosecha final al neolatifundista local. Los tributos se pagan directamente con grano de la cosecha ya sea por uso directo de la tierra, por alquiler de yuntas o de ciertos aperos de labranza de uso regional. La renta de la tierra establecida mediante la entrega de grano, resulta una forma sutil de acaparamiento del producto con el cual se especula cuando se agotan las reservas del campesino en la región, esto

ocurre generalmente en los tres meses posteriores a la cosecha y se venden a precios muy superiores al adquirido.

Las prácticas arriba mencionadas también son imitadas por los organismos oficiales enclavados en la región como la Conasupo, solo que la estructura burocratizada de éstos les impide captar el grano con la misma agilidad que los especuladores locales. Sin embargo, la Conasupo suple una función social importante, ya que vende grano y algunos productos de consumo básico en momentos y bajo condiciones difíciles.

Recomposición de la dieta indígena

En diversas ocasiones se han resaltado las cualidades intrínsecas de la alimentación que mantenía la población indígena; ésta a no dudarlo, se encontraba nutricionalmente bien conformada y en perfecto equilibrio con los recursos disponibles en el medio físico.

Sin embargo, tales cualidades sólo fueron posibles de conservarse durante la época prehispánica cuando predominaban las formas comunales de producción que eran contrarias a la concentración privada de la tierra. Bajo tal esquema, la agricultura adquiría un verdadero carácter de autosubsistencia que permitía satisfacer equitativamente las necesidades alimentarias de la población y mantener altos niveles nutricionales. Asimismo, la severidad de las leyes sociales no permitía la especulación con el excedente.

La dieta referida estaba apoyada en productos tales como el maíz, frijol, chile, aguamiel, pulque, hierbas y tubérculos silvestres y algunos frutales; se enriquecía con proteína a través del tepexcuintle domesticado, la caza y la pesca sobre todo de origen lacustre. Gracias a las chinampas, terrazas y otros sistemas diversificados de cultivo, los vegetales y granos casi no faltaban a lo largo del año y se mantenía inalterada la fertilidad del suelo.

No obstante las bondades que encerraban tales formas de producción y alimentación fueron desapareciendo con la extensión del dominio español que introdujo otras formas de cultivo, al igual que plantas diferentes como el azúcar, café y trigo,

así la dieta sufrió un impacto tan profundo, que hoy sólo quedan remembranzas de la etapa prehispánica. La empobrecida dieta moderna del medio rural, si bien conserva dentro de su patrón algunos productos, no guarda ninguna relación en cantidad, cualidades nutricionales y menos aún en disponibilidad con la dieta autóctona original.

La conquista acarrió el choque entre dos culturas con concepciones opuestas acerca de la producción alimentaria; esto terminó por eliminar lo positivo de una dieta prehispánica bien balanceada sin que recibiera prácticamente nada a cambio. En términos de productos, México aportó mayor cantidad de alimentos que los recibidos. Con ello el impacto colonial en el renglón alimentario resultó con un saldo desfavorable para la comunidad indígena, tanto porque eliminó las formas comunales de producción, como porque adoptó un sistema de prohibiciones hacia determinado tipo de alimentos importantes en la dieta; este es el caso de la alegría (obtenida a partir del amaranto) que sólo volvió a consumirse hasta muy recientemente, en cambio fueron impuestos otros alimentos, entre ellos el café, azúcar y los productos del trigo que aportó Europa; éstos no son nutrientes valiosos ni compatibles con la idiosincrasia del pueblo mexicano.

La proteína animal fue prácticamente arrebatada a la dieta mexicana, los productos cárnicos además de caros, requieren de importantes inversiones en granos; por ello únicamente los consumían los criollos y altas clases medias, la población indígena se concretó a consumirlos sólo en días de fiesta y mercado.

A partir de los antecedentes mencionados, los niveles nutricionales del medio rural comenzaron a deteriorarse con mayor celeridad, casi en consonancia con la creciente dependencia externa que hoy día se observa en algunos alimentos considerados estratégicos. Concretamente en la región del Medio Balsas se reproducen las peores condiciones del deterioro nutricional que impera a nivel nacional; aparte del consumo cada vez más racionado de maíz y frijol, desaparecieron en ésta región prácticamente todos los vegetales del consumo diario. Por la depredación del medio casi se ha perdido la posibilidad de integrar productos silvestres. Igual ocurre con la caza y la pesca ya que se perdió la mayor parte de los ecosistemas.

Como también ocurre en el panorama nacional, las últimas tres décadas acarrearón mayores cambios en el patrón alimentario que los 450 años que duró la colonización española en nuestro país. En la región se consume una dieta con características similares a la urbana; la población ya no es en su mayoría autoconsumidora como antes, sino que se ha integrado al sistema comercial incorporando productos industrializados de alto costo y escaso valor nutricional.

Propiciado por la dependencia externa la población regional no ha tenido otra alternativa que la de incorporar el patrón dietético que impera en el medio urbano, pero lo hizo desde una perspectiva mal orientada e incorporó la peor parte de los alimentos que conforman dicho patrón; ello ante la imposibilidad de sustituir con producción local las importaciones. Desde luego que no todas las comunidades lo han hecho en la misma proporción, las mejor comunicadas como Maxela y Xalitla por su cercanía relativa a la carretera federal y al centro comercial de Iguala observan un proceso de incorporación más rápido y homogéneo.

Las particularidades que adquiere la pauperización de la dieta en esta región se debe a la interrelación de factores de orden económico y de resistencia cultural. A pesar de que la limitación de alternativas propició que se incorporaran crecientemente al consumo de alimentos industrializados y refrescos embotellados, el maíz y frijol continúan siendo los alimentos más consumidos, ello está en función tanto de la disponibilidad y menor precio, como de la cantidad de nutrimentos que proporcionan. Sólo que el consumo directo de ambos decrece día con día, particularmente el frijol dado los constantes incrementos de precios que esta leguminosa registra.

El maíz por sí solo no resuelve el problema nutricional, ya que es un grano desvalencado que requiere ser complementado con otros alimentos a los cuales difícilmente tiene acceso la población. También ha decrecido el consumo de pulque, quelite, calabaza, insectos y otros productos que el medio proporcionaba.

La conformación original de la dieta autóctona degeneró en la monotonía del consumo a partir de maíz y frijol; aunque recientemente fue "enriquecida" con pastas, harinas y azúcares

refinadas, no satisface energéticamente al individuo, es de poco sabor y muy voluminosa, con ello sacia demasiado rápido y las cualidades nutricionales casi no existen; en suma, tienen energía concentrada pero son demasiado pobres en proteínas, vitaminas y minerales.

El consumo de azúcar y harinas ayuda a resolver el problema calórico, provoca mayor apetito y permite que se consuma mayor cantidad, sin embargo, su bajo contenido de otros nutrimentos desvalancea la dieta y la hace ineficiente.

Con la situación nutricional que observa la sobrevivencia poblacional de esta región sólo es posible de explicar a partir de su largo proceso de adaptación; la dieta por sí misma mantiene características comparables a las peores del planeta, pero los individuos han adaptado sus procesos metabólicos para sobrevivir, esto sin embargo, no deja de limitar el logro de sus capacidades humanas.

Bajo tales condiciones que observan cuadros de desnutrición hasta el tercer grado (resequedad de pelo y piel, vientre abultado, decoloración de piel, baja estatura, poca resistencia a las enfermedades, etcétera), particularmente en los niños. En este medio la desnutrición se manifiesta desde edades tempranas ello sugiere que la causa principal es la mala nutrición materna, asociada al destete temprano y completada con deficientes condiciones de higiene ya que las madres tratan de incorporar biberones influenciadas por campañas publicitarias.

Es clara la presencia de enfermedades derivadas de la mala nutrición, entre ellas el Kwasiorkor en los niños; además se presentan problemas de flacidez y adiposis prematura en las mujeres; en los hombres adultos las condiciones parecen mejores ya que una gran parte del año trabajan fuera de la región y ésto les permite aleatoriamente mejor alimentación.

Finalmente, la adaptación de las personas a estas condiciones específicas de dieta incluyen reducción de estatura y peso corporal, baja actividad física y hasta ciertos ajustes metabólicos generados por un consumo cada vez menor y espaciado; dichos ajustes son sintomáticos de desnutrición pero permiten la sobrevivencia de las comunidades.

III La producción artesanal en la región del Medio Balsas, Guerrero

Un intento por establecer la terminología que designa los tipos de trabajo artesanal lo realiza la Dirección General de Culturas Populares de la SEP, quien distingue entre arte popular tradicional y artesanías. El primero se caracteriza por proceder de grupos sociales pobres que producen en forma familiar o individual como actividad complementaria a la agrícola, empleando materias primas locales y herramientas sencillas, en algunos casos de tipo tradicional; su consumo es local y la producción limitada.

La artesanía se distingue por la comercialización del arte popular y su tendencia apunta a desarrollarse en pequeñas empresas capitalistas que ocupan asalariados. En estas se establece la producción en serie, modifican las formas artísticas y alteran el uso, función y significado original del producto. En las comunidades de la región se manifiestan ambos tipos de producción artesanal cuyas características son las siguientes:

a) La producción artesanal se manifiesta en dos fases principales:

La primera con la alfarería, que destaca por su decorado en pintura temática (historias, leyendas, aves, plantas, entre otros), utilizando técnicas rudimentarias y materias primas naturales obtenidas en las mismas comunidades.

La segunda con la pintura sobre papel amate y el engarsado de piedras semipreciosas en cuyo trabajo se emplean las mismas bases de producción que en la alfarería. El proceso se desarrolla utilizando diversas técnicas tradicionales y materias primas importadas de otras regiones. Ejemplo de ello es el papel amate que se obtiene en San Pablito Pahuatlán, estado de Puebla, al igual que el uso de pinceles y pinturas comerciales. Los collares, aretes y pulseras se elaboran con materiales traídos de Taxco, Iguala u otras regiones de la entidad guerrerense.

b) La comercialización se desarrolla conforme al grado de especialización y facilidad de transporte para trasladarse

a los mercados regionales, nacionales e incluso internacionales como Estados Unidos y algunos países europeos. También, en función de la capacidad de producción familiar, comunal o regional.

En la región del Medio Balsas, la elaboración de artesanías es paralela al origen de las comunidades. En la época prehispánica surge la población más antigua conocida originalmente como Ohuapa y denominada hoy en día San Agustín Oapan; al inicio de la Colonia surge San Juan Tetelcingo, centro característico de migraciones que cristalizaron en la fundación de otros pueblos como Ahuehuepan en 1776. Ameyaltepec surgió con pobladores provenientes de San Agustín Oapan, antiguos ganaderos que se establecieron cerca de los manantiales característicos de este lugar. Posteriormente ocurrió una nueva emigración a raíz de conflictos internos, fundando lo que hoy se conoce como Maxela.

Respecto a Xalitla, principal centro regional, se fundó a finales del siglo diecinueve con pobladores de Maxela, Ameyaltepec y Ahuehuepan. Dadas las características culturales de estas migraciones la artesanía representaba raíces comunes expresadas en motivos vinculados a deidades y festividades, hechos históricos y leyendas, así como elementos de la naturaleza (flora, fauna, aves, conejos, venados, etcétera) algunos de los cuales aún se mantienen.

El principal trabajo artesanal era la alfarería, la cual se expresaba inicialmente con piezas de menor tamaño que el actual. Los recursos se obtenían del medio y empleaban técnicas sencillas de elaboración. El pintado de los objetos se hacía antes de la cocción del barro, con tintes y pigmentos naturales, algunos de ellos derivados de la arcilla. Dicho proceso persiste actualmente en San Agustín Oapan como testigo de la antigua técnica.

Durante todo ese tiempo la actividad artesanal era complemento de la agricultura, aunque no con los dinamismos actuales.

Además de la relaboración del barro se trabajaba la madera, fabricación de máscaras principalmente y cuya actividad aún continúa en San Francisco Ozomatlán.

Posterior a la artesanía tradicional de barro y madera inició la pintura sobre papel amate en los años sesenta. Fue en Ameyaltepec en donde se originó a iniciativa de varias familias de artesanos. Esta nueva artesanía es resultado de la fusión cultural lograda con otomíes de la Sierra Norte de Puebla, sin intermediarización aparente. Se conoce sin embargo, que la idea para aprovechar la habilidad artística de los pobladores nació como un proyecto del Arq. Max Kerlow que buscaba pintar sobre cuero, cartulina y tela. Aunque sólo logró buenos resultados la pintura sobre el papel amate. Esta tradición había sido eliminada por la colonización que rompió con los vínculos que unieron a los pueblos mesoamericanos de la época prehispánica. Así, se reintegró nuevamente apareciendo como una sorprendente innovación del arte popular. Ya que anteriormente sólo se plasmaban en papel amate datos importantes sobre acontecimientos religiosos, fenómenos astronómicos y reglamentación de tributos.

Los otomíes de San Pablito viven en una región con vegetación y clima templado y húmedo derivados de su ubicación geográfica respecto al Golfo de México, cuyo ambiente es propicio para el crecimiento del árbol del que se extrae la corteza para elaborar el papel amate. Existía entre ellos una concepción del mundo mágico religioso de las culturas prehispánicas donde el papel tenía un significado entre el bien y el mal altamente significativo, mismo que se expresaba en figuras antropomorfas que representaban deidades naturales. Las deidades recortadas en papel oscuro representaban el mal, mientras las recortadas en blanco representaban el bien, posteriormente fueron adquiriendo carácter comercial.

Sin embargo en la cuenca del Balsas, es diferente la concepción que se tiene del papel amate, aquí prevalece el uso comercial y transmite las tradiciones artesanales que comúnmente se tenían en el trabajo del barro (historias, leyendas, elementos de la naturaleza y otros).

Por su alta calidad, su comercialización tuvo éxito en Ameyaltepec, después pasó a Xalitla y Maxela y de ahí se extendió por toda la región. Las innovaciones que se hicieron en la zona con esta artesanía, pasaron a formar parte del patrimonio artístico de la región.

Las innovaciones del papel amate, repercutieron también en la alfarería, las nuevas técnicas han incidido en formas y tamaños ahora forman objetos de mayor dimensión para ampliar el número de motivos; a las vasijas les añaden patas y sirven de fruteros, comienzan a diversificar su producción elaborando ceniceros, platonos, jarras, máscaras de barro y otros objetos. Aunque siguen produciendo las tradicionales figurillas humanas y de animales, como los músicos, la yunta y las mujeres moliendo, también han comenzado a pintar algunas representaciones como respuesta al gusto de la clientela; entre ellas destacan las figurillas cómicas de borrachos, novios y amantes recostados.

Comercialización e intermediarismo

La comercialización en la región nunca ha sido homogénea, en un principio sólo representaba una actividad interna dentro de cada comunidad, pero el auge del mercado de las pinturas artesanales conformó una fuerza catalizadora para la innovación y la creación de nuevas expresiones de su realidad cotidiana. Sin embargo, el mercado también ha conducido a los procesos de estandarización y reducción en la calidad de los decorados. La demanda de sus productos representó una fuente necesaria de ingresos para su subsistencia; no obstante el resultado de la demanda de grandes volúmenes a los precios más bajos disponibles, ha significado una drástica reducción en la estructura de los precios de las pinturas, originando disminuciones respecto al ingreso original, así como el sometimiento de los artesanos a las condiciones impuestas por los intereses de los intermediarios.

La pintura del papel amate registra dos etapas principales: La primera, en los años sesenta, se caracterizaba por su alta calidad y era distribuida por comerciantes del Distrito Federal como el mismo Max Kerlow). En esta etapa sólo algunas familias de Ameyaltepec se dedicaban a dicho trabajo.

La segunda etapa comienza con la expansión regional de la pintura sobre amate, su comercio es monopolizado por mayoristas, intermediarios, tiendas artesanales e incluso el gobierno

federal a través de Fonart. Ante esta situación, la comunidad de artesanos ha desarrollado estrategias alternativas para mantener su producción en las cantidades requeridas.

Una parte de la producción de alfarería se vende en la misma región y otra se traslada a puestos ubicados en la carretera y casas de artesanía de instituciones oficiales como Fonart.

Los artesanos que venden sus productos externamente, tienen problemas con el transporte por la fragilidad de las artesanías, aunque su mercado no es tan extenso como del papel amate, la mayoría de veces prefieren vender sus productos en los poblados importantes de la región como Iguala, Tixtla, Chilapa, Taxco, Acapulco, Zihuatanejo, etc. El riesgo de transportar la mercancía es grande, por lo que en ocasiones venden su producción a precios muy bajos.

Los productos artesanales que se elaboran en la región tienen uso doméstico sin perder su rasgo artesanal distintivo, por ello existe también el intercambio de mercancías entre comunidades a través del trueque. El intermediarismo se presenta cuando los artesanos establecen el precio de venta de los productos y estos son transportados a centros turísticos como Acapulco, Zihuatanejo, Puerto Vallarta, Cancún, Tijuana, entre otros, donde se distribuyen a tiendas comerciales para turistas.

Otros objetos artesanales que se elaboran en la región, particularmente en Ahuehuepan y Ahuelican, son los collares de barro; éstos objetos tienen un mercado más extenso debido a su fácil transportación. También se destacan las innovaciones del amate y vasijas de barro, cuyas figuras representan la misma temática de la vida cotidiana en la región.

En Maxela la actividad artesanal predominante es la pintura sobre papel amate, aunque anteriormente la población trabajó el oro y la plata, sólo que la limitación de materia prima los hizo cambiar de actividad. Esta comunidad ha desarrollado un estilo especial en el trabajo de papel amate, el cual consiste en la pintura de dibujos de detalle conocidos por los compradores como "miniatura" y que los artesanos denominan "remolidito".

Al comparar Xalitla con las otras comunidades de la región, observamos en ésta un mayor contraste por comunicación directa con la carretera México-Acapulco que sirve para comercializar los productos artesanales de toda la región. La po-

blación de este lugar se dedica a decorar diferentes objetos artesanales adquiridos en las otras comunidades que posteriormente venden a intermediarios. En este poblado existe un mercado de artesanías único en la región, creado por el gobierno del estado en 1970 como punto de venta para los turistas que viajan rumbo a Acapulco.

Cuadro 2
Especialización Artesanal de Algunas Comunidades de la Región del Medio Balsas

Comunidad	Actividad tradicional	Actividad actual
Ahuehuepan	Elaboración del Kuexomatl (cuejomate), batea de madera utilizada para recoger la masa y limpiar el frijol blanco.	Kuexomatl decorado. Elaboración de objetos de madera (pescados, máscaras) pintado de esos objetos. Collares de cuentas de barro y diversos materiales. Pintura sobre amate.
Ahuelican	Elaboración de Kuexomatl.	Pintura sobre amate y velas amarillas de parafina.
Ameyaltepec	Elaboración de objetos de barro.	Figuras de barro, pintado de mate. Collares y aretes.
San Agustín Oapan	Elaboración de vasijas y cántaros pintados con arcilla.	Objetos de barro pintados con arcilla y colorantes comerciales. Pintura sobre amate.
San Juan Tetelcingo	Elaboración de objetos de barro.	Decoración de objetos de barro y pintura sobre amate.

Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo.

Ameyaltepec tiene contacto con el comercio exterior de artesanías, mismo que se ha desarrollado más que en otras comunidades. Un buen número de familias se dedican enteramente

al comercio de ellas como complemento de la agricultura. El trabajo artesanal de San Juan Tetelcingo es el decorado de alfarería traída de Oapan, mismo que se caracteriza por un alto conservadurismo en cuanto a los motivos pintados.

San Agustín Oapan complementa las labores agrícolas con el trabajo de barro. En este rubro artesanal acapara gran parte del mercado exterior como Taxco, Cuernavaca y otros.

Así, podemos concluir que el trabajo artesanal en la región del Medio Balsas ha pasado por diferentes etapas en las cuales se observan distintas fases de consolidación económica familiar, desplazando en gran medida a la agricultura.

Conclusiones

Las reflexiones finales que destacamos de la experiencia observada en la Región Nahua del Medio Balsas del estado de Guerrero son las siguientes:

1. El espacio geográfico en donde se ubican las comunidades visitadas se caracteriza por la constante pérdida de recursos naturales útiles a la población, orillándola a cambios sustanciales en su forma y tradición de vida, fundamentalmente en lo referente a sus factores económicos de consumo que antes obtenían de su mismo entorno geográfico. Esta situación los ha orillado a la búsqueda de alternativas diferentes para su subsistencia, tal es el caso de la actividad artesanal de tipo comercial que se ha desarrollado con gran variedad en todas las comunidades.
2. La producción agrícola se caracteriza por mantener niveles decrecientes cada vez más acentuados; tal situación se debe a la pérdida de la fertilidad del suelo propiciado por el deterioro del medio que incide en que las posibilidades de sobrevivencia sean cada vez menores entre la población. Esta situación reclama cada vez más la presencia comprometida de estudiantes y profesores involucrados en el estudio de la problemática social.
3. El nivel nutricional en la región, casi podría compararse a los peores del planeta. El consumo alimentario, además

de insuficiente está mal orientado e integra la peor parte de la dieta urbana. Ello incide tanto en la capacidad física e intelectual de la población como en la salud y crecimiento de los niños. Por tal razón resultaría pertinente implementar campañas nutricionales que involucren tanto el consumo como la producción y que podrían ser apoyados como un servicio social de estudiantes de geografía y trabajo social.